

PAEDAGOGIA PERENNIS

Por JESUS BERNAL VELEZ, Pbro.

(Oración leída por su autor en el acto de clausura de estudios de la Universidad Pontificia Bolivariana, 1951).

La solemnidad del acto que estamos realizando, pone temor en el ánimo de quien va a ser vocero de las jerarquías, intérprete de los estudiantes y humilde continuador de los que en estas circunstancias, año tras año, han sabido expresar el hondo significado del momento.

Estamos como el viajero que llegó al puerto después de una larga jornada; como el soldado que guerreó y va a tomarse un descanso después de esta batalla gloriosa de los libros; o como el laborioso vendimiador quien después de la siega, al fin ató todas las gavillas, guardólas en las limpias trojes y desde la última eminencia de la colina contempla el campo recién cultivado, se despide de los obreros estrechando las encallecidas manos y los cita para la próxima fecha.

Un año de labores, jóvenes estudiantes, significa para esta magna Universidad un año de siembra en vuestras mentes, un año más de luz en vuestro camino, un compromiso más ante Dios y la Patria, la sociedad y vuestros padres.

Vais a tomar un merecido descanso y reparar las fuerzas para tornar de nuevo al combate, o bien os retiráis del estadio para mudar de teatro, por haber alcanzado aquí las últimas coronas a que aspiraba vuestra ambición; ellas, las constituyen esos títulos que acreditan vuestro aprovechamiento científico y competencia profesional. De todos fué la lucha y si no de todos ha sido el triunfo, a muchos alcanza la gloria y a nadie deben faltar estímulos para marchar adelante.

Milagro de la Providencia, que aquí no solo es tesis, sino norma, ha sido esta Universidad que nació en la mente y en el corazón de unos jóvenes aguerridos; que fué mecida en su pobre cuna y bendecida en sus primeros pasos por las pontificales manos del egregio Arzobispo Salazar y Herrera; que recibió la pauta definitiva y la orientación a cumbres de aquel varón integérrimo y magnánimo

Monseñor Manuel José Sierra. Uno y otro "columnas que sustentan el arco toral de la Universidad".

La sombra tutelar del Arzobispo y del primer Rector parece que en estas horas y en estos actos finales de un año de labores, presidiera aquí, y con el ímpetu de sus espíritus y con el arrojo de sus voluntades y la seguridad de su visión y la certera precisión de sus normas, a todos nos llamara a cuentas, para exigirnos el mayor rendimiento de nuestro esfuerzo. Quieran ellos seguir bendiciendo esta empresa de Dios y de la Patria.

Se llenan de regocijo en la paz de Dios, porque van viendo cómo el soplo que dieron con el último aliento de sus vidas, ha sido vivificador, ha realizado todos sus anhelos y van contemplando que de la hornaza de cada año, salen jóvenes estructurados en recios perfíles cristianos.

La misión providencial de estos claustros, no es otra que moldear el alma de los jóvenes con los principios eternos, abrirles horizontes de verdad y de bien, entregarles el pan de la sabiduría e inculcarles el sentimiento del deber como cristianos y patriotas.

Uno de los más inquietantes problemas de nuestra hora, versa sobre la pedagogía, porque el alcance que a ella le está reservado trasciende no solo al individuo sino a la sociedad. Las leyes de la educación son las leyes de la vida, escribió Dupanloup.

El fin propio e inmediato de la educación, lo dijo el Papa Pío XI en su maravillosa Encíclica "Divini Illius Magistri", no es otro que cooperar con la gracia divina a formar el verdadero y perfecto cristiano, porque la educación cristiana comprende todo el ámbito de la vida humana sensible y espiritual, intelectual y moral, doméstica y social, no para menoscabarla en manera alguna, sino para elevarla, regularla y perfeccionarla, según los ejemplos de la doctrina de Cristo; de suerte que el verdadero fruto de la educación cristiana, es el hombre sobrenatural que piensa, juzga y obra constante y coherentemente según la recta razón, iluminada por la luz sobrenatural de los ejemplos y de la doctrina de Cristo, o, para decirlo con el lenguaje ahora en uso, el verdadero y cumplido hombre de carácter.

Estrechos son los límites de un discurso para abarcar plenamente el estudio de la pedagogía, ya que ésta en el proceso de su desenvolvimiento se emparenta con los primeros días del hombre y a través de las edades ella hace parte de la historia de la cultura de las naciones.

Quien quiera estudiar la historia de la pedagogía de un modo racional, necesita algún conocimiento de la Historia de la Filosofía ya que los sistemas pedagógicos han sido generalmente la aplicación a la enseñanza de las doctrinas filosóficas dominantes.

A cuatro épocas principalmente reduce el P. Ruiz Amado, el estudio de la historia pedagógica. La pedagogía tradicionalista, que se halla en la remota antigüedad, principalmente en los pueblos orien-

tales. La época humanista que comprende los períodos de la historia de Grecia y Roma. La época neolatina o románica, que se extiende desde la caída del Imperio Romano hasta el siglo XVII y la racionalista que abraza desde el siglo XVII hasta nuestros días.

Dos son los caracteres culminantes de la educación en esta cuarta época de la filosofía: su fundamento filosófico y su fin secular. En el terreno de la filosofía aparecen las tendencias baconianas y cartesianas que van a parar al sensualismo, al positivismo y al materialismo.

Todos los movimientos filosóficos de que se alimentó el siglo pasado y se alimenta éste, son la base para una concepción plena de la pedagogía, porque su ley fundamental, escribió De Hovre, es que toda pedagogía se basa en una filosofía de la vida.

Erizados de sofismas y plenos de errores se levantan para trastornar el verdadero concepto de la pedagogía los sistemas siguientes:

a) **El Naturalismo.** Exalta la naturaleza como fundamento de la vida y del hombre. Para los que profesan este sistema la naturaleza es el único camino que conduce al conocimiento del hombre. Reduce lo superior a lo inferior, el espíritu a la naturaleza, el alma al cuerpo, el hombre al animal, la finalidad a la mecánica, la religión a la mitología, la filosofía a la ciencia de la naturaleza. Para el naturalista la superior formación de la inteligencia es la formación científica. La existencia como individuo, como raza, como pueblo, como humanidad, es el más alto valor; en una palabra, la pedagogía debe comparecer ante el tribunal de la biología y de las ciencias naturales.

b) **El Sociologismo.** Se empeña en dar capital importancia a la comunidad. Para sus seguidores, la comunidad es la gran realidad y como consecuencia la sociología es la ciencia suprema; así, la religión, la filosofía, el arte, la estética, la psicología y la historia deben ir reguladas por la sociología; la educación no gira en manera alguna al rededor del individuo, su eje es la comunidad. Sus representantes mayores fueron Dewey en América, De Van Wyneken en Alemania y Durkheim en Francia.

c) **El Individualismo.** El fondo de la mentalidad moderna está en el individualismo que pregona los derechos, la libertad, la autonomía y la irreligiosidad del individuo como fuentes supremas de la vida. Cada hombre se forma su vida propia. El individuo libre, creador, fuerte e independiente, es el Atlas que lleva sobre sus hombros el universo entero de la vida del espíritu. De su propia vida psíquica debe extraer toda la cultura: religión y moral, no pasan de ser creaciones del hombre y la tradición y la autoridad de la familia, el Estado, la Iglesia, etc. son secundarios; la primacía la lleva el individuo, en materias de fé amparado por Lutero, en el terreno filosófico iluminado por Kant y en el campo de la moral al lado de Nietzsche y Emerson.

d) **El Intelectualismo.** Para este sistema la vida intelectual constituye todo el hombre, o por lo menos su más alto valor. Fué Des-

cartes quien lanzó el aforismo: Pienso luego existo. Toman la bandera del intelectualismo en Alemania Hegel y Herbart.

e) **El Pragmatismo o Activismo.** El hombre para ellos no es un ser pensante como lo enseñan los del intelectualismo, sino que ante todo es un ser que obra, que quiere, que vive, que crea, que se desenvuelve. El movimiento de la Escuela Activa tiene su germen en esta doctrina que en Alemania enseñó Schopenhauer, en Francia Bergson y James en América.

f) **El Nacionalismo y el Politismo.** Colocan a la Nación y al Estado en el primer plano de la vida y tienen como virtud primera el civismo. Este sistema endiosó a Alemania y sus métodos pedagógicos para la educación recibieron de Pestalozzi y Herbart el mecanismo de la institución escolar alemana.

Como la educación es una obra esencialmente moral que interesa a todo el hombre, los combates pedagógicos que se entablan no son ante todo en el sector técnico, sino que dependen de la concepción del mundo y de la vida; se libran esos combates en el plano elevado de la filosofía, porque entre la pedagogía y la filosofía hay relaciones naturales que se conectan con el instinto de conservación, de supervivencia de nuestros ideales. Debemos educar a los hijos, dice Platón, para transmitir la llama de la vida a la posteridad.

Educar vale tanto como propagación de la comunidad y mantenimiento de la vida, de la sociedad; de allí que nazcan también relaciones sociales y relaciones culturales porque comprende el ideal del hombre y relaciones personales porque la pedagogía y la filosofía estudian el hombre en su psicología, contemplan al individuo en trance de perfección, puesto que un hombre jamás dará verdadera instrucción si no se entrega por entero a un trabajo educativo y formador de sí mismo que abarque su inteligencia y su corazón, su saber y su carácter, su ciencia y su ideal, su doctrina, su fé, sus esperanzas. La esencia de la educación es la instrucción religiosa, lo afirma insistentemente el Papa, porque cada uno de los Dogmas, cada uno de los Mandamientos, cada precepto de Dios tiene un significado para la vida.

El hombre contemporáneo ha perdido la dirección, dijo Chesterton, y el mundo va perdiendo el norte de los valores eternos; por eso puede afirmarse, sin temor a duda, que la ola pedagógica que pretende invadir muchos centros docentes, no es extraña al confuso desorden en que se debate la juventud, a la ausencia de firmes principios, al caos de las actuales doctrinas filosóficas.

Cuando Spencer diviniza a la Naturaleza; Comte, a la Humanidad; Freud, a la Sexualidad; Dewey, a la Sociedad; Rousseau, a la Libertad; Emerson, al Individuo; Nietzsche, al Superhombre; Schopenhauer, a la Voluntad; Hegel, al Intelecto; Kant, a la Autodeterminación moral; nosotros podemos decir, con palabras de Macaulay, que si el Catolicismo es el hecho capital de la historia del mundo, el sistema pedagógico católico constituye el mayor fenómeno cultural del mundo de la pedagogía.

Todas las concepciones modernas de la vida no responden ni

a la realidad, ni a la naturaleza humana; son abstractas y superficiales, porque no bajan a las luchas y vicisitudes que el hombre encuentra en su camino y se encastillan en la estrechez de sus propios caprichos; ellas contienen algunas verdades, pero ignoran la verdad; son incapaces de crear la unidad entre esas verdades, de organizarlas, son verdades yuxtapuestas, cuando no pospuestas entre sí; y negadas unas por otras. Cada una de estas teorías es la exposición sistemática de un punto de vista exagerado y lo peor es que vienen a ser las esclavas de las ciencias modernas, ya que el Naturalismo es hijo de la biología; el socialismo es un anejo de la economía política y aparece el individualismo como consecuencia de la psicología exagerada.

Por esto el hombre es unilateral en sus miras; individual en sus investigaciones; crítico en su actitud espiritual; subjetivista en sus teorías; negativo en sus resultados prácticos.

Como el faro que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, a toda institución, a toda sociedad, Jesucristo, por medio de la Iglesia, depositaria de su revelación divina, con el acervo de su doctrina le trae al hombre y a la sociedad, la ciencia de la realidad porque ha sufrido la prueba del fuego y de la experiencia y ha soportado el peso de la historia y servido de guía a todos los pueblos y a todas las épocas; es una doctrina concreta, profunda, universal y sus verdades forman un organismo, un todo armónico ya que desde el momento en que una sola verdad por El enseñada y propuesta por la Iglesia, quede descuajada de las demás, corre el peligro de convertirse en herejía.

La pedagogía católica es un sistema, una tradición, un verdadero capital de valores; la única positiva de la vida, porque vive de lo que enseña y muere de lo que niega. Newman dijo que "Nadie habla en occidente contra el catolicismo que no le sea deudor, ya por el solo hecho de poder pensar y hablar".

Si analizamos seriamente la pedagogía católica, los sistemas educativos precatólicos aparecen como imitaciones o doctrinas hijas del resentimiento, sin que pasen de ser meros tanteos. La pedagogía católica no es solo un sistema, sino el prototipo de la *Paedagogia Perennis*.

Y no quiero hablaros ahora de los representantes típicos de la pedagogía católica. De un Spalding, fundador de la Universidad Católica de Washington y el mayor pedagogo de América; del Cardenal Newmann uno de los más formidables baluartes del catolicismo en el mundo inglés, del que se dijo: Si Newmann fue el Platón de Oxford, podrá llamársele el San Pablo de Inglaterra. El Cardenal Mercier quien rejuveneció la filosofía tomista al soplo inspirado de su inteligencia genial y quien no solamente fué educador y profesor insigne, sino dueño en toda la amplitud de la palabra. Adoctrinó y robusteció providencialmente toda una generación. Esta Universidad Bolivariana se me antoja hija espiritual del Cardenal Mercier por la reciedumbre de la mentalidad filosófica en que la van estructurando sus Rectores Magníficos. Otto Wilmann el hombre que más contribuyó a mantener el prestigio y altura del catolicismo en Alemania. El Padre Gemelli fundador, organizador y rector de la notabilísima Universidad Católica de Milán.

La Universidad Pontificia Bolivariana, baluarte de nuestra catolicidad, alquimia de nuestras juventudes, alegría y orgullo de nuestra Patria, gigante no solo en el nacer, sino porque significa la muralla ciclópea contra todos los sistemas pedagógicos que desvirtúan la concepción plena del hombre, va moldeando reciamente a sus juventudes, ha lanzado sobre el país un equipo de profesionales bien orientados para que desde todos los ángulos dirijan, encausen y a través de todas las secciones o dependencias a cada estudiante lo va armando, Caballero de Cristo y de la Patria.

Aquí, padres de familia que os enorgullecéis con vuestros hijos bolivarianos, los educadores saben encauzar los apetitos infantiles, tan fácilmente desordenables, por medio de la prevención y la re-prensión, el premio y el castigo y no obedecemos a los caprichos del niño, ni mucho menos imponemos los nuestros; tenemos siempre adelante su naturaleza, pero no la sensitiva, parcial, inferior, sino su naturaleza racional, superior y total; buscamos como fin en la educación la perfección del alumno, su perfección física, intelectual y moral, no abstracta, sino en los términos concretos en que la hacen posible, con sus dotes nativas y las circunstancias que lo rodean.

Como medio educativo para acercar el niño al ideal humano de toda perfección, no confiamos en otro que en la virtud, la cual, supuesta la gracia divina, reduce al orden las malas inclinaciones y tendencias del hombre viciado por la culpa de origen; inspiramos a los jóvenes un sano optimismo de la vida, pues el pesimismo resta fuerzas y no es alegre; sano optimismo cristiano, poniendo por cimientto una completa desconfianza de sí propio y una ilimitada confianza en Dios; les decimos que el hombre cristiano siempre triunfa, o de los obstáculos vencéndolos o de sí mismo mejorándose, y que donde no logra la ventaja temporal que virtuosamente se proponía, sabe que gana el premio eterno que nunca puede faltar a la virtud.

Sabemos que lo primero y esencial de la cultura de un pueblo es la educación moral, religiosa y patriótica y por eso recordamos lo que sabiamente nos dijo el Pontífice reinante, en el Segundo Congreso de la Unión Católica Italiana de Enseñanza Secundaria: "La Escuela o Universidad, no puede compararse a un laboratorio químico en el cual el riesgo de desperdiciar sustancias más o menos costosas se va compensando por la probabilidad de un descubrimiento; en la Escuela, por cada alma en particular entra en juego la salvación o la ruina".

En cuanto a su formación patriótica, ponemos delante de los universitarios constantemente la estampa de los héroes y hacemos que los colores de la bandera se conjuguen en el trono de los altares, porque les decimos que un mal patriota, es un traidor a Dios, a sus padres y a sí mismo; porque un hombre es más fuerte, más recio, cuando, como las encinas de las cumbres, se asienta en las cimas y perfora la montaña con sus raíces, para sorber el jugo de los escondidos manantiales.

Intensificamos por medio de los deportes la educación física de los alumnos para llegar al "mens sana in corpore sano", entendiendo por sana la mente que vive conforme a los imperativos de la

Ley Moral y por sano el cuerpo que obedece a la razón. De San Juan Bosco hemos aprendido que por el amor se gana el corazón de los estudiantes y que no hay mejor barrera contra los vicios que el brindarles la Eucaristía y ampararlos bajo el manto azul de María.

Jóvenes bachilleres, estudiantes amigos, la vida se va como las ondas de los ríos, se desliza, huye, se aleja, se pierde en el mar insondable. Lloro entonces en el corazón del hombre la vieja melancolía de Heráclito: Nada se detiene, todo resbala; no miro dos veces el mismo río, pues el agua que llega no es la misma que se fué, desaparece y se acumula de nuevo, se aproxima y se aleja y nunca el agua, como la vida, remonta el curso ni vuelve a ser la misma, en la perenne fuga de las cosas.

En qué roca que no vacile sentaréis la planta? En qué ilusión que no huya clavaréis los ojos? Dónde hallaréis un amor que no os engañe? Breve y fugitiva es la felicidad de la tierra. Pocos e inciertos los pasos que nos llevan a la sepultura, que en acabando de nacer ya comenzamos a morir y todos nuestros gozos apenas son más que soñados. Locura es poner los ojos, con ansias de eternidad, en tierra de tanta mudanza y en mar de tantos movimientos. Cada día amanece con una ilusión y cada noche llega con un desencanto. No es posible hallar en el mundo la felicidad y el descanso y con ser esta verdad tan manifiesta, parece que todos nos empeñáramos en desconocerla u olvidarla por lo que nunca es ocioso repetirla.

Qué hay en la vida humana que pueda satisfacer a un varón de entendimiento? Si lisonjea es para engañar; si alegra, es para entristecer; si ensalza, es para afligir. Más duele la pérdida que satisface el lucro; más duele la pena que halaga el placer; más queman las lágrimas que deleitan las risas; los placeres no valen un solo dolor y aún la mayor felicidad se cambia en tormento si ninguna otra sensación llena el vacío.

Que a la postre la educación que os deparó esta Universidad, la formación que vaís recibiendo, el carácter que tenéis que modelar y las aspiraciones que deben formar el mayor bagaje de vuestra vida, sean para que aportéis los ojos y los pongáis en lo superior y definitivo, donde únicamente se logra descanso y beatitud. Sobre la corriente fugaz y engañadora de las apariencias, sobre las mudanzas y desastres de la vida, la verdad, la eterna verdad, luzca en el cielo como el sol encima de la tierra.

Y que sobre el tímpano de vuestras almas sigan resonando las estrofas de nuestro Himno universitario:

Nuestra ruta demarcan de oro
Dos fanales de gran brillantez:
El que lleva en su casco Bolívar
Y el lucero de Cristo en Belén.